

## **Traducción - La propuesta bolo'bolo** **Imaginar y preparar una salida al capitalismo**

por los Servicios de Inteligencia

*Tras la crisis financiera de 2008 las críticas al capitalismo se multiplican. Casi cada semana aparece un nuevo libro explicando cómo este sistema lleva a la humanidad al desastre por la erosión de las desigualdades sociales, el fortalecimiento de las oligarquías, la profundización de las crisis económicas, las catástrofes industriales y ambientales...*

*Muy pocos de estos libros proponen nuevas visiones positivas de la sociedad, alternativas posibles al capitalismo. ¿Qué organización económica y social imaginar que sea mejor? ¿Cómo construir un mundo en el que el acceso a bienes vitales, a la vivienda, a la asistencia sanitaria, al saber, sea generalizado? ¿Qué soluciones energéticas, alimentarias y económicas resultan creíbles? Y, principalmente, ¿cuáles son las formas de transición posibles hacia una sociedad post-capitalista más igualitaria, más sobria, más democrática?*

*Publicado en 1983 por el escritor suizo P.M., el libro **bolo'bolo** forma parte de las escasas obras que se atreven a afrontar de frente todos estos temas. Treinta años después descubrimos, o redescubrimos, esta "pragmatopía" para tiempos de crisis.*

Recordemos el otoño del 2010. Mas de tres millones de manifestantes en las calles. Refinerías bloqueadas, huelgas, ocupaciones, acciones simbólicas un poco por toda Francia. Magníficas escenas de fraternidad entre obreros, ferroviarios, maestros, alumnos de secundaria, parados y jubilados. Una movilización de una importancia que no se veía desde hacía cuarenta años, el signo de un descontento que sobrepasaba con creces las jubilaciones en juego.

Luego, en algunas semanas, el retroceso de las luchas, el olvido mediático, la arrogancia gubernamental. Una vez más, el sentimiento de una asimetría penetrante entre una oligarquía política y capitalista cada vez más y más dañina y dominante, y la ausencia de fuerzas opositoras poderosas y duraderas.

### **Necesitamos visiones positivas**

¿Qué hubiera sido necesario para que este gobierno se doblegase? ¿Una mejor coordinación de las luchas? ¿Una intersindical más sólida? ¿Una mejor preparación? En el primer número de *La Traverse* insistimos en lo que, más allá de problemas organizacionales, nos parece que es en lo que fallan los movimientos sociales: la ausencia de perspectivas positivas. De los diez años que hace que seguimos las manifestaciones callejeras, nos queda el sentimiento de participar tan solo en luchas defensivas, reactivas, de corto plazo. Claro que estas movilizaciones son indispensables y legítimas. Pero ante la destrucción de las protecciones sociales en un país que, al mismo tiempo, nunca había producido tanta riqueza <sup>1</sup>, lo que imaginaríamos son luchas más ofensivas. Luchas apoyadas en reivindicaciones de justicia social, como la jubilación a los 55 años, la semana laboral de 32 horas, seis semana de vacaciones pagadas por año, unos ingresos mínimos garantizados, la seguridad social íntegra, el fortalecimiento de los servicios públicos.

Todavía más, frente a las profundas crisis económicas, sociales y ambientales que envenenan nuestra existencia y nos hacen entrever un futuro muy difícil, podríamos imaginar multitud de propuestas creíbles y realistas que apuntan a abandonar el capitalismo, a reorganizar la sociedad sobre bases más solidarias, más sobrias, más democráticas. ¿Por qué, tanto en los séquitos sindicales como en la prensa comprometida, las visiones post-capitalistas son tan escasas? Desde hace diez años todo lo que pasa es como si nuestra única perspectiva fuera la de "limitar los destrozos", esperar una próxima medida gubernamental más escandalosa que cualquier otra para que, esta vez sí, se pueda esperar una lucha victoriosa. Como si estuviéramos condenados a detenernos en el estado presente, a denunciar los estragos del capitalismo, mientras enmudecemos sobre lo que podría ser el dejarlo atrás.

La misma torpeza se siente en el propio seno de medios anticapitalistas, ecologistas y

libertarios. Periódicos como *CQFD*, *Silence*, *Offensive* o *Fakir* publican vigorosas críticas al capitalismo. Presentan regularmente experiencias alternativas, acciones de ecología práctica, escuelas auto-gestionadas, jardines colectivos, comunidades neo-rurales... Pero aparte de fórmulas vagas sobre socialismo, autogestión o decrecimiento, son raras las propuestas de abandono del capitalismo construidas y precisas, con etapas estratégicas posibles, puntos de vista sobre la duración <sup>2</sup>. La mayor parte del tiempo, la lectura de los medios alternativos nos sume en cierto pesimismo frente a la evolución de la sociedad, la impresión de que las principales perspectivas propuestas, a la espera de una hipotética Revolución, son la resistencia desesperada y las alternativas chapuza.

Esta relación con el futuro está lejos de no preocupar a los medios contestatarios. Basta con hacer la prueba a nuestro alrededor, preguntar a nuestros allegados, a los colegas, a la familia. Cuando se toca el tema del futuro, la mayoría de veces se reciben respuestas sombrías, apocalípticas, imágenes de caos, de barbarie, de penuria; o por el contrario, visiones de optimismo exaltado, la creencia del poder infinito de las nuevas tecnologías, la certeza de una humanidad capaz de superarlo todo. En cualquier caso, las respuestas generalmente son flojas, imprecisas. El futuro es un tema difícil de discusión, casi incongruente. Se prefiere no pensar en ello y concentrarse en los problemas del presente.

Sin embargo, si la certeza de un mundo mejor posible, sin una cierta confianza en el futuro, nos parece muy difícil luchar de forma duradera. Durante más de 150 años, esta confianza y esta tenacidad, generaciones de militantes las han empujado hacia los ideales del comunismo, del socialismo o de la anarquía. Desplomadas en el siglo XX, estas grandes ideologías de liberación de la humanidad sólo hacen soñar ahora a una minoría. En el ideario colectivo la palabra comunismo evoca el goulag y la dictadura; el socialismo, los años de Mitterrand y la izquierda del caviar; la anarquía, el caos y la violencia ciega, o sea todo lo contrario de su contenido teórico.

Por todo esto, construir nuevas visiones de la sociedad que queremos nos parece una enorme apuesta. Necesitamos caminos deseables y prácticos que conduzcan a otras relaciones con el mundo, hacia mejores organizaciones económicas y sociales. Amplias avenidas de reflexión se abren ante nosotros: si el capitalismo nos conduce al desastre, ¿con qué lo reemplazamos? ¿Cómo construir un mundo en el que el acceso a los bienes vitales, a la vivienda, a la sanidad, al saber, sea generalizado? ¿Cuáles son las soluciones energéticas, alimentarias y económicas creíbles? Y, sobre todo, a partir de la situación actual ¿cuáles son las formas de transición posibles hacia una sociedad post-capitalista más igualitaria, más democrática, más decente?

### **La propuesta bolo'bolo**

En 1983, el escritor suizo P.O. Se atreve a abordar estos temas de frente en bolo'bolo, un "*conjunto de propuestas prácticas para abandonar el capitalismo*". Con un estilo vivo y travieso, P.M. Describe lo que podría ser una sociedad sin capitalismo, sin Estado, sin asalariados, sin propiedad privada, sin moneda, sin bancos, sin policía, sin ejército, y sin embargo una sociedad organizada, democrática, rica en lazos sociales, apta para satisfacer sus necesidades materiales.

Digamos de inmediato que bolo'bolo es más un plan de conjunto que un esquema detallado. Se trata ante todo de una incitación para que desemboquemos nuestra imaginación, salgamos de nuestro embotamiento, captemos propuestas post-capitalistas para calibrarlas y, por encima de todo, para que hagamos mejores propuestas <sup>3</sup>. A la manera del socialismo utópico del siglo XIX, bolo'bolo nos propone nuevas instituciones económicas y sociales, con un nivel de descripción relativamente elaborado. Partiendo de principios anticapitalistas, ecologistas y autogestionarios, P.M. despliega ante nosotros todo un mundo, con sus relaciones sociales, su cultura, sus instituciones, su economía, su alimentación, su tecnología.

### **Une federación de pequeños municipios**

*bolo'bolo* nos presenta una humanidad reagrupada en multitud de pequeños colectivos de pocos centenares de personas, cada uno de los cuales ocupa un territorio de algunas hectáreas, los Bolo. Cada bolo está concebido para asegurar las necesidades esenciales en alimentación, en vivienda, en energía y en primeros auxilios. La agricultura y el mantenimiento

de las energías renovables ocupan un lugar central.

En materia de organización interna, los bolo funcionan como asociaciones civiles abiertas. La forma de vida, las condiciones de admisión, los derechos y deberes son decididos colectivamente por medio de asambleas regulares. La variedad cultural de los bolo, por tanto, es infinita. Algunos están constituidos por personas que desean compartir un mismo estilo de vida filosófico, religioso, ideológico. Otros tienen como único objetivo proporcionar a cada miembro una mínima base material (vivienda, alimentación, talleres, servicios diversos...), sin interferir en la vida privada, sea cual sea la forma que adopte (familia, pareja, individuo, grupo...). A nivel regional, los bolo se coordinan entre ellos para garantizar ciertas necesidades complejas, como servicios de cirugía, fabricación de objetos elaborados, mantenimiento de las redes viarias, transportes comunitarios, etc. A nivel continental y planetario, se organizan encuentros regulares para debatir problemas globales. En Bolo'bolo la vida es frugal, sobria, pero de una gran riqueza humana, creativa y democrática.

No nos extenderemos en esta descripción de los bolo. Bolo'bolo es un librito de lectura rápida y fácil. El estilo en ocasiones provocador y cínico puede desconcertar, en particular las reflexiones sobre la muerte, la propiedad privada, la resolución de conflictos. Pero se trata de una obra didáctica, estimulante, cuyas bromas parecen ante todo destinadas a hacernos reaccionar. Una síntesis o un resumen correría el peligro de quitar la gracia a la originalidad de lo que expresa.

En cambio, lo que queremos resaltar aquí son las líneas de fuerza, el armazón, las principales hipótesis enunciadas por P.M., aquellas que nos parecen constituir puntos de partida apasionantes para quien desea imaginar una sociedad post-capitalista:

### **1. La autonomía material incómoda al capitalismo**

El poderío del capitalismo y del Estado residen en su capacidad para suscitar y proveer a nuestras necesidades, manteniéndonos así en una situación de dependencia casi absoluta. Para P.M., la mejor defensa contra la concentración de capital y de poder es la autonomía material, es decir, la capacidad de la población de producir sus alimentos, sus viviendas, sus herramientas, sus necesidades primarias. Así pues, en Bolo'bolo cada colectivo es responsable de su supervivencia, dándole atención especial a las tierras agrícolas, al mantenimiento de las viviendas, a la cualidad de las relaciones humanas, dado que el futuro del bolo depende directamente de ellas.

### **2. La democracia directa sólo funciona a pequeña escala**

Para organizarse de forma democrática es preciso poder reunirse regularmente, tomarse el tiempo para conocerse, reunirse rápidamente en caso de urgencia, saber exactamente qué hace cada cual. Por encima de unos centenares de personas, estas condiciones son muy difíciles de reunir. Es necesario ingresar en un sistema federado, con mecanismos de delegación. Si bien P.M. reconoce la necesidad de organizarse a una escala mayor que la de los bolo, experimenta sin embargo una gran desconfianza en relación a las instancias de representación, porque generalmente tienden hacia la burocratización, la toma del poder y el centralismo. Para oponerse a estas tendencias, bolo'bolo propone numerosas formas de contra-poder como el sorteo, los mandatos puntuales o los estatus de observadores. Pero principalmente, P.M. propone que todas las solicitudes federadas no sean decisorias, que carezcan de brazo administrativo o ejecutor: en última instancia siempre es el bolo quien decide aplicar o no las ideas propuestas a nivel federal.

### **3. La salida del capitalismo también pasa por imaginarlo**

Cada sociedad produce sus propios significados sociales, su cultura, su lenguaje, su poesía. Para hacernos tocar con el dedo esta realidad, uno de los talentos de P.M. es el de envolver su descripción post-capitalista con todo un folklore de nuevas palabras y de nuevas referencias imaginarias. Este punto es tanto más central cuanto que en bolo'bolo el edificio cultural es el pegamento de la sociedad. No existe policía, ni Estado, ni educación nacional que asegure la regulación social. Lo que garantiza el mantenimiento del sistema es la voluntad política de los bolo de vivir según principio de moderación, de autonomía material, de igualdad y de democracia directa.

### **4. La felicidad es cuestión privada**

En bolo'bolo, cada colectivo, cada individuo es libre de elegir su forma de vida y sus creencias, mientras asegure lo fundamental para su supervivencia material y su autonomía. No se enjuiciará la educación, la sexualidad, la muerte, desde el momento en que existe el libre consentimiento de todos los miembros de un bolo, y la posibilidad de marcharse en cualquier momento. P.M. se inscribe aquí en la tradición de los primeros utópicos liberales que, traumatizados por las guerras de religión y los conflictos políticos, se esforzaron en imaginar sistemas sociales independientes de toda ideología.

### **5. La inventiva humana es una gran fuente de esperanza**

Imaginad un mundo en el que la inmensa energía intelectual desplegada actualmente en la investigación industrial y militar se canalizara hacia la invención de herramientas robustas, duraderas, fáciles de reparar, con técnicas agronómicas que no agotasen los suelos, con pequeños sistemas energéticos fiables, con materiales de construcción ecológicos, kits de primeros auxilios, procedimientos para facilitar la toma de decisiones democráticas... En su descripción de los bolo, P.M. nos deja ver el extraordinario campo de creatividad técnica y organizativa libera por el abandono del capitalismo.

### **6. Habrá que transigir con los horrores del pasado**

Basta tomar como único ejemplo el problema nuclear. Toda nueva organización social deberá tomar a su cargo la gestión de los residuos, de las centrales y de las instalaciones militares atómicas durante miles de años. Este problema representa, por sí solo, el tema de una transición: es imposible abandonar de un día para otro una central nuclear o una base subterránea. Para evitar catástrofes planetarias, toda nueva sociedad deberá conservar y transmitir un conjunto de competencias y tecnologías, y coordinarse a nivel global. ¿Qué instituciones crear? ¿Cómo condicionan estas instituciones nuestra relación con la técnica y la industrialización? A Bolo'bolo le falta mucho para agotar este amplio tema.

### **7. La sociedad perfecta no existe**

Una sociedad post-capitalista no abolirá las pasiones humanas, los conflictos, los celos, las traiciones, las locuras, los impulsos de dominación y despotismo. Las instituciones que plantea P.U. simplemente proponen otra forma de regularlo, de impedir que se constituyan nuevas oligarquías, de limitar estructuralmente los efectos de los conflictos a fin de garantizar un máximo de libertad y seguridad al mayor número posible. Las propuestas de bolo'bolo serán polémicas, concretamente las que aluden a la resolución de conflictos entre individuos y entre bolos. Tienen sin embargo el mérito de abordar el tema y no conservar la ilusión de una sociedad armoniosa y perfecta tras el capitalismo.

### **Una utopía inconcebible hoy en día**

¿Es creíble bolo'bolo? Treinta años después de su publicación, esta utopía sigue siendo poco conocida fuera de los círculos libertarios y ecologistas. No se acaba de ver cómo podría atraer a un mayor público, dado el desfase entre el modo de vida imaginado por P.M., y las pesadas tendencias de nuestras sociedades. Desfase entre una sociedad consumista, que coloca el triunfo material en el centro de nuestras preocupaciones, y la perspectiva de vivir sin refrigerador, sin supermercado, sin teléfono de alta tecnología, consagrando varias horas a la semana a producir su propio alimento, o a reparar su generador eólico. Desfase entre una sociedad administrada, en la que los cuadros que estructuran nuestras vidas, la escuela, la empresa, el urbanismo o las leyes nos vienen impuestas, y la perspectiva de una democracia directa, donde todo lo que nos concierne se decida colectivamente. Desfase entre una sociedad individualista y competitiva en la que se nos educa desde niños a centrarnos en nuestra situación personal, a compararnos con los demás, y la perspectiva de vivir una verdadera solidaridad colectiva, una ayuda mutua generalizada. Desfase en fin, entre una sociedad del miedo, en la que la inseguridad domina el espacio mediático, en la que las relaciones sociales y profesionales están basadas en la desconfianza, y la perspectiva de una organización social sin policía, sin ejército, sin Estado protector para defendernos de la barbarie.

En una sociedad que nos coloca permanentemente en el papel de consumidores y de administrados, crispados con nuestra situación material y nuestra seguridad, bolo'bolo es inconcebible sin una profunda revolución cultural. Una revolución que colocará de nuevo la

templanza, la solidaridad, la autonomía política y material en el centro de nuestras vidas.

## **Un pequeño manual de transición**

¿Cómo construir esta revolución cultural? ¿Cuáles son las transiciones posibles hacia el post-capitalismo? Bolo'bolo esboza algunas pistas, de las que retenemos estos tres ejes estratégicos:

### **I. Entorpecer al capitalismo**

Es preciso hacer lo que sea necesario para ralentizar la carrera hacia el abismo al que nos arrastra el capitalismo, para impedir las guerras, las catástrofes industriales y medio-ambientales, las crisis económicas que, mediante el caos y sufrimiento social que generan, nos acercan más a una dictadura que a una sociedad libre. Producir y difundir críticas convincentes del sistema actual; impulsar o unirse a luchas sociales; apoyar las iniciativas anticapitalistas, antinucleares, anti-industriales; sabotear las instalaciones más perjudiciales: todo ello es bueno para debilitar a la "Máquina".

En esta batalla de larga duración, *bolo'bolo* nos anima a **crear pequeños colectivos autónomos unos de otros**, en vez de una gran organización revolucionaria centralizada, a fin de resultar menos vulnerables a la represión y a los derivados burocráticos. P.M. también milita por la no violencia, porque federa al mayor número y porque en temas de violencia, el Estado siempre tiene las de ganar. Apunta sin embargo que en un cierto estadio de la transformación social, cuando las oligarquías políticas y capitalistas se sientan realmente amenazadas, estarán dispuestas a todo para conservar su dominio, sea el asesinato, las matanzas masivas o la guerra. Es preciso pues **prepararse para períodos de gran violencia, que sólo la fuerza numérica podrá contener.**

### **II. Convertir al capitalismo en superfluo**

Para preparar y prepararse para el fin del capitalismo, *bolo'bolo* nos anima a **reformular nuestra vida cotidiana**, aumentando progresivamente nuestro nivel de autonomía material:

- producir nuestros alimentos comprando o alquilando tierras agrícolas;
- fabricar nuestros vestidos recuperando las técnicas con la lana, el cuero o el algodón; capacitarse para trabajar la madera, el metal, la mecánica, la electrónica, la energía;
- adquirir o imaginar utensilios simples, robustos, de fácil reparación;
- deshabituarse poco a poco a necesidades que precisan de industrias complejas;
- crear espacios sin capitalismo: talleres colectivos, jardines compartidos, sistemas de trueque, cooperativas de energía renovable, centros de primeros cuidados, centros de recursos (de abastos), bibliotecas auto-gestionadas, bares asociativos, zonas de gratuidad, redes de intercambio de saber, etc.

P.M. Insiste sin embargo en la importancia, en todos estos pasos hacia la autonomía, de **no aislarse del resto de la sociedad**. Se alza contra el **sectarismo** de ciertas comunidades neo-rurales y de ciertas redes militantes urbanas, contra la búsqueda de una "pureza" ideológica y material, contra las distinciones a menudo implícitas entre "militantes" y "gente normal".

Por el contrario, *bolo'bolo* nos anima a ser solidarios con (los miembros de) la sociedad capitalista, a frecuentar los lugares de sociabilidad, a cultivar los lazos con personas cuyas afinidades parecen lejos de las nuestras, a conservar las actividades asalariadas *a tiempo parcial*, a fin de estar lo más cerca posible de las preocupaciones de la población, mientras se utiliza el dinero ganado para desarrollar nuestras gestiones de autonomía.

Partiendo de la realidad presente, el objetivo es crear, de forma progresiva, "puertas de salida" del capitalismo, nuevos modos de vida accesibles a un máximo de personas:

- animar a los asalariados a aceptar medias jornadas para cultivar una huerta, a gestionar colmenas, a construir motores eólicos;

- a formar redes de intercambio de productos, de herramientas y de saber entre los asalariados, los parados voluntarios, los campesinos,
- a comprar lugares colectivos en la ciudad o en el campo, "pre" *bolo* para empezar a experimentar la templanza, la toma de decisión colectiva, la autonomía material, conservando un fuerte lazo con las poblaciones locales.

Se trata de construir, **poco a poco y suavemente, una verdadera cultura post-capitalista.**

### **III. Colocar al post-capitalismo en el centro del debate público**

Las grandes creaciones políticas de la revolución francesa no surgieron de la nada. La república, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, las reformas institucionales, económicas y judiciales, son el resultado de decenas de años de maduración política, de reflexiones, de debates abarcando amplias capas de población. Algunos años antes de la toma de la Bastilla, la publicación de folletos y de panfletos políticos se intensificó, mientras que en numerosas ciudades de Francia, los clubes de discusión debatían acaloradamente el fin de la monarquía absoluta y los otros regímenes posibles.

La salida del capitalismo probablemente sea precedida, también, de una **intensificación de los debates públicos sobre lo que podría ser una sociedad post-capitalista, de un hervor de ideas sobre alternativas posibles y creíbles.**

Para alentar estos intercambios, todo está por imaginar, dado lo escasas que son las iniciativas sobre este tema: espectáculos, novelas, conferencias-debate, revistas especializadas, películas, cafés post-capitalistas...

#### **¿Revolución o "planificación alternativa" ?**

¿Cómo reaccionaréis tras la (re)lectura de *bolo'bolo*? ¿Se trata de una obra estrafalaria? ¿De un delirio "baba.cool"<sup>4</sup>, ingenuo e irreal? ¿De una caja de ideas para nuestras luchas, nuestras elecciones de vida? ¿De un estímulo para imaginar mejor?

Paradójicamente, si bien en 10983 P.M. presenta sus propuestas sobre el post-capitalismo con gran convicción, en un segundo prefacio, redactado en 1998, afirma que el cambio de sociedad no vendrá con la multiplicación difusa de los *bolo*, ni por "planificaciones alternativas", sino ante todo por medio de luchas revolucionarias a través del mundo. A sus ojos, el principal objetivo de las utopías es el de animarnos a liberar nuestra creatividad política, a intentar inventar el futuro, a salir de un imaginario depresivo y apocalíptico:

*"Cuanto más clara tengamos la idea de lo que queremos, menos miedo tendremos al caos del "mañana", y más nos sentiremos animados a la resistencia constructiva".*

#### **NOTAS**

Desde 1980, el Producto Interior Bruto francés por habitante ha aumentado más del 250%. Cf. *Le président des riches*, Michel Pinçon Monique Pinçon-Charlot, ediciones Zone, 2010.

Los Servicios de Inteligencia no escapan a esta tendencia...

De donde seguramente procede la referencia al término *bolo bolo*, que en el terreno de la imprenta designa un texto sin valor semántico, que permite rellenar las páginas cuando se hace una presentación a fin de calibrar el contenido en ausencia del texto definitivo. Los *bolobolo* se hacen para ser reemplazados por el texto que se desea imprimir.

Charles Fourier, Pierre-Joseph Proudhon, Jean-Baptiste André Godin, Saint-Simon...

---

4 *baba.cool* "Baba es el hippie, el apático, el contemplativo, el joven de buena voluntad. Su indiferencia ante la escena destructiva se conoce como *baba cool*."